

**LOS CAMPOS SENSORIALES DEL OLOR Y EL ASCO COMO RELACIÓN
CON EL OTRO: APUNTES PARA UNA LECTURA DE LO SENSIBLE EN
PEREGRINACIONES DE UNA PARIA DE FLORA TRISTÁN**

**THE SENSORY FIELDS OF ODOR AND DISGUST AS RELATIONSHIP WITH
THE OTHER: NOTES FOR A READING OF THE SENSITIVE IN
PEREGRINACIONES DE UNA PARIA OF FLORA TRISTÁN**

Marcos Mondoñedo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

mmondonedom@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-2162-1274>

DOI: 10.35286/mrlad.v%vi%i.43

Fecha de recepción: 29.12.19/ Fecha de aceptación: 29.01.20

RESUMEN

Lo que a continuación se presenta es el esbozo de un análisis de lo sensible y de sus efectos emocionales en *Peregrinaciones de una paria*, de Flora Tristán. Analizaremos un pasaje del relato tomado como caso representativo de las relaciones que pueden establecerse en el libro entre subjetividad narrativa, sensibilidad, emoción y significación del otro subalterno que, en este caso, es el esclavo negro. Para este breve análisis utilizamos algunas herramientas de la semiótica de lo sensible que se condicen con una perspectiva de lectura feminista. Esta última resulta relevante porque toma la dimensión emocional para aproximarse de manera novedosa, entre otros discursos, a los textos escritos por mujeres en el siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: Campo sensorial, asco, solidaridad, *Peregrinaciones de una paria*, Tristán.

ABSTRACT

This text is an analysis of the sensitive and its emotional effects on *Peregrinaciones de una paria* by Flora Tristán. We analyzed a passage of the story taken as a representative case of the relations that in the text can be established between narrative subjectivity, sensitivity, emotion and significance of the other subordinate who, in this case, is the black slave. For this brief analysis, we use some tools of the sensitive semiotics that are consistent with a feminist reading perspective. This latter is relevant because it takes the emotional dimension to approach in a novel way, among other speeches, the texts written by women in the nineteenth century.

KEYWORDS: Sensitive field, disgust, solidarity, *Peregrinaciones de una paria*, Tristán.

Por oposición a una concepción de lo sensible descrita como un aspecto colonizado por la subjetividad propia del sistema capitalista, la perspectiva feminista de Sara Ahmed (2015) introduce la posibilidad de pensar las emociones fuera del campo regulado burocráticamente dentro de la época de “lo ya sentido”. Efectivamente, con la orientación de Mario Perniola (2008), no es imposible percibir el afán contemporáneo de una regulación o incluso de una programación afectiva. Y esto es verosímil a partir de las comparaciones que establece con la ideología y con la burocracia: la primera es, según este autor, una objetivación de pensamiento que exige a los individuos de pensar. Dicho de otro modo, la ideología es lo “ya pensado”, un tópico y una estructura distribuida masivamente para el fácil amoldamiento de los sujetos que ya no necesitan reflexionar por su cuenta y riesgo. Por su parte, la burocracia mecaniza las acciones a partir de un conjunto de pasos a seguir que desemboca en una suerte de acción “ya actuada”, que encarrila a los individuos y los libera de decisiones y engorrosas hazañas singulares. Los protocolos que sistematizan las acciones a seguir son programaciones de la acción que impiden y, en el ideal, reducen al mínimo cualquier contingencia.

En ese mismo orden de cosas, la “sensología” sería una especie de campo de acción de los agentes de la preparación de lo “ya sentido”. No es que hoy seamos insensibles por oposición al pasado en extremo sensible de nuestros abuelos, sino que la

sensibilidad se halla regulada, incluso objetivada para que los “usuarios” accedan a una experimentación, sin peligro, de los sentidos y las emociones. El conjunto de los agentes de esta habilitación estandarizada de lo sensible se denomina “mediacracia” y construye, con las tecnologías audiovisuales o de la información en general, guiones de orientación de lo sensible y los sentimientos, que son capaces de encausar a la población dentro de una adecuada y no excesiva experiencia de ese fundamental aspecto de lo humano anteriormente considerado el espacio de una libertad subjetiva (Cf. Perniola, 2008, pp. 30-34).

El asco, la solidaridad y los campos sensoriales

En contraste con esta observación, es posible encontrar en la lectura de las emociones de Sara Ahmed (2015) un campo de reflexión que se resiste a su mera burocratización sensológica o que, en todo caso, no pretende alimentar una instrumentalización mediocrática del sentir. Su descripción aporta una concepción que independiza los términos de la relación entre sensación perceptiva inmediata y emoción. Con esta distinción propone inscribir las emociones dentro de una red de circulación social que, con un estatuto de *potencial*, pueden *actualizarse* en cualquier circunstancia o discurso vigente¹. Forman, así, parte de una memoria colectiva cuya actualización otorga a la emoción una carga semántica que modifica o complementa la carga original. Ahmed dice, por ejemplo, que “[s]i las emociones adquieren forma mediante el contacto con objetos, y no son causados por ellos, entonces las emociones no están simplemente ‘en’ el sujeto o en el objeto” (Ahmed, 2015, p. 27).

Esta posibilidad, de raigambre freudiana, resulta muy interesante para la observación del pasaje de *Peregrinaciones de una paria* que queremos tomar como caso emblemático de un aspecto significativo de la propuesta política de su autora, Flora Tristán, que concuerda visiblemente con el feminismo de Ahmed. El pasaje se detiene

¹ De este modo, proponemos leer la propuesta de Ahmed con un instrumento de análisis semiótico: según esta pensadora feminista, la emoción no es en su naturaleza ni intrapsíquica ni exclusivamente exterior, sino que se ubica en el espacio social de circulación entre los cuerpos y los objetos. La lectura semiótica que proponemos implica reconocer en esa concepción un modo de existencia *potencial* para las emociones, es decir, alojado en la dimensión praxemática de la significación. No en el eje *virtual* de las selecciones paradigmáticas ni en el eje *realizado* de las combinaciones sintagmáticas, sino en el eje praxemático, es decir, aquel de un permanente trasfondo de contenidos implícitos que, en este caso, forman un archivo emocional “para todos” y siempre *actual* (siempre en vías de realización).

en un momento de la llegada de la narradora al puerto de La Praya, al que arriba con mucha dificultad luego de un penoso viaje de unos 25 días, y que una crítica feminista ha descrito como un descenso a los infiernos (Cf. Borri, 2011, p. 146). El pasaje es este:

Toda la población se hallaba en las calles, respirando el fresco delante de las puertas de sus casas. Entonces sentimos el olor de negro, que no puede compararse con nada, que da náuseas y persigue por todas partes. Se entra en una casa y al instante siente uno esa emanación fétida. Si uno se acerca a algunos niños para ver sus juegos, tiene que alejarse rápidamente, ¡tan repugnante es el olor que exhalan! Yo tengo los sentidos muy aguzados y el menor olor se me va a la cabeza o al estómago. Sentía un malestar tan insoportable que nos vimos obligados a precipitar la marcha para encontrarnos fuera del alcance de aquellas exhalaciones africanas (Tristán, 2006, pp. 114-115).

Varias veces se ha destacado el compromiso social y el activismo político de Flora Tristán y de sus discursos. Críticas literarias como Natalia Guzmán observan, por ejemplo, el carácter etnográfico del trabajo de la autora franco-peruana que le permite observar sin preconcepciones el modo de emerger significativamente el subalterno y en su relación de semejanza con las penurias que a ella también le tocaron vivir; esto implicaría una empatía y una solidaridad que no puede ser meramente intelectual o superficial. Ella misma —o la figura de su personaje como narradora— se construye en dicha interacción, dentro de la cual piensa soluciones a la injusticia:

[...] cuando entra en el terreno propiamente de la vivencia con el otro peruano, indio, negro, mestizo, pobre, esclavo, aristócrata, clero, militar y busca entender cómo se configuran las dinámicas sociales entre esos diferentes agentes, Tristán se aleja o se niega como individuo fragmentado y se construye con los otros en esas profundas preguntas por ¿cómo reformular una realidad social que responda a las dinámicas donde todos y todas logren unas condiciones materiales que, en su discurso, respondan a la tradición liberal de la libertad y la igualdad? (Guzmán, 2015, p. 137).

Pero, ¿cómo entender esto si la narradora no tiene empacho en exponer su asco desafortunado e intenso respecto de los negros? ¿Son los afectos y las emociones un escenario que impediría un verdadero compromiso con el subalterno? En este sentido, una lectura interesante de este libro de viajes y experiencias en la orientación de Ahmed

es la que realiza Ana Peluffo, quien afirma que Flora Tristán elige estetizar “emociones anti-femeninas que no solo le sirven para construir alianzas de género con mujeres peruanas igualmente indignadas, irritadas o furiosas, sino que una vez de vuelta en Europa se convierten en el motor afectivo de su activismo político” (Peluffo, 2016, p. 50). Lo importante es aquí el uso de la relación entre las emociones y el activismo político. Proponemos que, si bien este opera sobre el modo de existencia potencial de la emoción —es decir, de la posibilidad de circulación social de los mismos—, el tránsito hacia lo político implica, de todos modos, la suspensión de los conceptos y categorías heredados de una tradición. Esto es correlativo de la inscripción que realiza Peluffo de este texto “dentro de la corriente del *Sturm und Drang* que valora las emociones por encima de la razón” (2016, p. 52). Así, la oposición no es negada, pero resulta relativizada por el cambio en la jerarquía que el énfasis en la emoción implica.

Lo que intentaremos establecer es que la emoción del asco devenida a partir de la experiencia sensible del “olor de negro” ubica un modo de enlazarse con el otro subalterno que denominaremos *recursivo* y *recíproco*. Al respecto, Peluffo repara en este momento de la historia como una manifestación contradictoria respecto de la propuesta de solidaridad y amor como base del proyecto de reivindicación social de Tristán:

Ahí el asco visceral que Tristán experimenta frente a los negros está arraigado en cuestiones olfativas y traiciona la propia ideología de la autora en contra de la esclavitud. Toda la indignación que Tristán afirma sentir por el tráfico de esclavos queda cancelada por esta emoción problemática que erige una barrera entre ella y los otros (Mallqui [y] Gamarra, 2017, p. 73).

Sin embargo, esta observación lleva implícita una concepción que resulta contradictoria respecto de la propuesta de Ahmed: sostener que el asco esté “arraigado” a la olfacción parece implicar una inmediata continuidad incluso causal que no se condice con la separación establecida por la teórica y maestra del feminismo. Ella, como hemos dicho, separa lo meramente perceptivo de las emociones que habitarían en un deslizamiento permanente y resbaladizo entre los sujetos y los objetos. Para recoger esta verosímil precisión, deberíamos disociar el olor como disparador contingente del afecto y el asco como una emoción potencial que se actualiza por causa de este olor.

Desde este punto de vista, el lazo entre el “olor de negro” y lo “fétido” es una asociación cultural o de archivo, mientras que el asco consecuente deriva de la vinculación metonímica o sinecdóquica entre un cuerpo humano vivo y una de sus funciones: la excreción.

Lo que proponemos es que precisamente por esta asociación, y no por la inmediatez arraigada del asco en el olor, es posible un acercamiento recíproco y recursivo entre la posición narrativa y el subalterno. Y de ningún modo una contradicción con respecto de las propuestas sociales de Tristán. Para esto necesitamos analizar la semiótica del olor.

Según Jacques Fontanille, los campos sensoriales son ocho: el *intransitivo* o de las *mociones íntimas*, el *transitivo* o de la distinción de lo propio y lo no-propio, el *campo sensorial reflexivo*, el sensorial *recursivo*, el sensorial *recíproco*, el sensorial *interno*, el *reversible y simultáneo* y, finalmente, el *campo sensorial de engastes*. (Cf. Fontanille, 2008, pp. 135-151). Lo interesante de estas distinciones es que no derivan de los llamados “cinco sentidos”, sino que organizan la multiplicidad propia de los órdenes sensoriales para convertirlos en modos semióticos de lo sensible. Dicho de otro modo, lo que se pretende es “convertir la *información* sensorial en *significación* del mundo sensible” (Fontanille, 2008, p. 132).

El campo sensorial recursivo

El olor participa, según esta propuesta, de dos campos sensoriales: el *sensorial recursivo* y el *sensorial recíproco*. El primero tiene la forma de una envoltura corporal que se multiplica y que adquiere espesor. El olor es típico —pero no único— en este campo: “cada capa de olor, más o menos cercana, más o menos alejada, más o menos nebulosa, forma una envoltura” (Fontanille, 2008, p. 139). Se trata entonces de que con el olor pueden ubicarse capas proyectadas desde el cuerpo-envoltura, fuente del olor, como nuevas envolturas plurales hacia su expansión excéntrica. Una característica importante es que el olor como manifestación del campo recursivo y como figura olfativa del discurso permite una totalización: pese a que solo una parte de la fuente

despide un olor, este es atribuido a la totalidad de la fuente. Fontanille pone el ejemplo del anciano que huele a orina y el ejemplo del paisaje que huele a jazmín (Cf. p. 140).

Así, el “olor de negro” que “persigue por todas partes” puede describirse como una serie de capas englobantes de olor en expansión y que se proyectan más allá de los cuerpos esclavos. Estos se difunden fuera de sus límites y grilletes a través del campo sensorial recursivo, lo cual contrasta de modo implícito con su falta de libertad. En tal sentido, desde su posición de ilustrada occidental, la narradora se hace cargo sacrificialmente, de manera compensatoria y a través de los estragos que padece, de la subalternidad de estos seres humanos condenados a una situación oprobiosa. El texto y el padecimiento insoportable que allí es representado suplen la falta de sentido de la vida de los esclavos de modo significativo o, dicho con mayor precisión, es en el plano de la significación donde se realiza esta suplencia de sentido que podría proyectarse fuera del campo de los enunciados hacia la enunciación: se trataría del acto de “ofender” al lector con un olor imaginario o de representarlo como ofendido a partir de la mortificación que expresa uno como ellos, la narradora francesa, que se inscribe en el discurso como afectada por ese recursivo olor.

Por otro lado, el carácter sinecdóquico aludido del olor puede también alojar un complemento para esta interpretación. La palabra “fétido”, que utiliza para referirse a la “emanación” odorante de los negros alude, aparentemente, a lo excrementicio: así, una función fisiológica está en el lugar de los negros en general. No está demás señalar que podría existir una relación entre el origen de esta palabra y el de *fimur* (estiércol). Y aunque no es totalmente segura dicha vinculación etimológica, no es imposible relacionar lo hediondo o fétido con el olor de las heces. Así, el olor ofensivo de los negros puede convertir o identificar al destinatario de dicho hedor con un lugar de albañal.

El campo sensorial recíproco

Por su parte, el campo sensorial recíproco implica reconocer una suerte de entrelazamiento de las orientaciones entre la fuente del olor y el sujeto que percibe. Mientras que el otro, el cuerpo fuente del olor, pone en la mira a quien percibe, el que es

su blanco; este pone en la mira, con su percepción, al cuerpo del otro y sus varias capas odorantes. En los términos de Fontanille (2008): “*Eso huele a X apunta al Mí; Siento olor a X apunta al otro; Siento que eso huele a X es recíproco*” (p. 141). Pero no solamente esto, las envolturas olfativas del otro pueden convertirse en propias e incluso penetrar los límites propioceptivos y ocupar su interior. Se produce así, lo que Fontanille denomina una “*conversión de las envolturas del otro en envolturas del Sí, que son sentidas como envolturas propias, incluso como contenido volátil del cuerpo propio*” (p. 142).

Podemos decir, por lo tanto, que el olor de negro penetra el cuerpo propio de la narradora y se convierte en un contenido sutil y propio; las envolturas odorantes del otro se transforman en internas y trastornan no solo el interior sino las distinciones entre lo propio y lo que no lo es. En todo caso, el carácter recíproco de este campo sensible impide desconocer al otro, el mundo exterior y sus presencias, la exteroceptividad en su conjunto y en su multiplicidad se constituye como una presencia gravitante: “Yo tengo los sentidos muy aguzados”, dice la narradora, “y el menor olor se me va a la cabeza o al estómago”. Así como ella se dirige al mundo y lo inscribe en su relato con sinceridad y riesgo de ser mal comprendida, el otro se orienta hacia ella y la ocupa: he aquí la reciprocidad.

Con este modelo de comprensión, el asco como emoción consecuente es todavía un compromiso con las fuentes de la memoria cultural: Se trata de lo que se espera de una dama según las costumbres de Occidente. No obstante, no es por el lado de la racionalidad instrumental que el otro es percibido; son los afectos y las emociones la vía de acceso y de compromiso con el esclavo. Desde la perspectiva de la razón, el tratante de negros solo percibe lo conveniente, las ganancias y puede lamentarse, sí, pero no de los malos olores, sino de los impedimentos internacionales para la prosperidad de su negocio. Cuando conversa con M. Tappe, un tratante de esclavos, la narradora se sorprende mucho de esta desafección: “Contemplaba a aquel hombre y trataba de adivinar en su fisonomía cuál podía ser su pensamiento. Mas durante todo el tiempo que conversó conmigo su rostro no expresó ninguna emoción. Quedó tranquilo e impassible” (Tristán, 2006, p. 124). No percibe, pues, nada nauseabundo.

No obstante, si esa instrumentalización es retirada del encuentro con el otro, solo quedan los negros como seres humanos. Su olor no puede desatar sino lo ominoso. La solidaridad con el esclavo es, entonces, una consecuencia lógica del asco y no hay allí contradicción. Pero lo que estamos destacando es que, *más acá* del asco, los modos de relación con el olor dentro el campo de lo sensible son una base semiótica de esa solidaridad: la participación del olor en el campo sensorial recursivo permite en el libro la configuración significativa de una liberación anticipada, una expansión desbordante, no metafórica sino que corporal del esclavo; la participación del olor en el campo sensorial recíproco configura, en la significación discursiva, no solo el reconocimiento del otro sino su convivencia con el Mí e incluso su incorporación dentro de su propioceptividad.

Conclusiones parciales y promesas

Proponemos, entonces, que lo sensible y las emociones como formas discursivas —y no como meros datos empíricos representados— constituyen una estrategia de significación inscrita en el discurso que orienta y modela su pensamiento respecto de la injusta realidad social que desea cambiar. Es por este camino y no por el de la razón instrumental o humanista que resulta pensable un lazo con el otro, suspendiendo las categorías y los conceptos es posible incluso participar de la otredad radical.

Sin embargo, estas no pueden ser sino hipótesis que deberían corroborarse con un análisis más completo del texto *Peregrinaciones de una paria* y del resto de la obra de Flora Tristán. Orientados de esta manera, quizás podríamos encontrar otros modos de lo sensible en sus discursos que operan como lógica discursiva, la cual serviría de alternativa para el pensamiento reformador de esta autora. Pero todo eso deberá ocurrir en un trabajo posterior.

Referencias bibliográficas

AHMED, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México D.F: PUEG-UNAM.

BORRI. C. (2011). La mirada de las viajeras ante la esclavitud en las Américas. Las experiencias de Maria Graham, Flora Tristan, Fanny Kemble y Fredrika Bremer. Siglo

Metáfora. Revista de literatura y análisis del discurso, 4, 2020, pp. 1-10.

Doi : 10.36286

- XIX. En S. B. Guardia (coord.), *Viajeras entre dos mundos* (pp. 141-159). Lima: CEMHAL.
- FONTANILLE, J. (2008). *Soma y sema. Figuras semióticas del cuerpo*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- GUZMÁN, N. (2015). Flora Tristán: una viajera de su tiempo. *Ciencia Política*, 10(20), 131-149.
- MALLQUI, F. [y] GAMARRA, J. L. (2017). Entrevista a Ana Peluffo. *Espinela. Revista de la Maestría de literatura hispanoamericana de la PUCP*, 5(5), 70-76.
- PELUFFO, A. (2016). *En clave emocional. Cultura y afecto en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- PERNIOLA, M. (2008). *Del sentir*. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- TRISTÁN, F. (2006). *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.